

LA REBELIÓN DE LOS GOMEROS Y LA TRADICIÓN ORAL



Edición del
MENCEY BENCOMO

«Cuando los europeos vinieron a Africa, nosotros teníamos la tierra y ellos tenían la Biblia. Ellos nos enseñaron a rezar con los ojos cerrados: Cuando los abrimos, los europeos tenían la tierra y nosotros la Biblia».

Jomo Kenyatta (1894-1978)

«El hombre colonizado que escribe para su pueblo, cuando utiliza el pasado debe hacerlo con intención de abrir el futuro, de invitar a la acción, de fundar la esperanza. Pero para asegurar la esperanza, para darle densidad, hay que participar en la acción, comprometerse en cuerpo y alma en la lucha nacional».

Frantz Fanon (1925-1961)

LA REBELIÓN DE LOS GOBIERNOS

Y LA TRADICIÓN DEAL

Handwritten signature
27.11.88

EDICIÓN DEL INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS Y LINGÜÍSTICAS DEL VECINO

Copyright: Masey Bontura
Colección Cultural Valle de Taro

Diseño de la portada: CHAND DIAZ SORIANO

Impreso: Geddes Juntas
Santa Cruz de Taro
D.L. 2781

Fotocomposición: EYSAO

Impreso y hecho en las imprentas de Santa Cruz de Taro

Primera edición: Enero 1987

Copyright: Mencey Bencomo
Colectivo Cultural «Valle de Taoro»

Dibujo de la portada: CHANO DÍAZ AFONSO

Imprime: Gráficas Yurena
Santa Cruz de Tenerife
D.L. TF 57/87

Fotocomposición: FYSAG

Impreso y hecho en las Islas Canarias (África)

LA REBELIÓN DE LOS GOMEROS

Y LA TRADICIÓN ORAL

Victor
27.XI.88

EDICIÓN DEL MENCEY BENCOMO

COLECTIVO CULTURAL «VALLE DE TAORO»

LA REBELIÓN DE LOS COMEROS
Y LA TRADICIÓN ORAL

1987
1987

EDICIÓN DEL MENCIÓN BENCOMO

COLECTIVO CULTURAL VALLE DE TAORO

¡OH FLOR QUE TE REGAMOS

CON LA SANGRE DE LOS MÁRTIRES!

(Título de canción saharai)

¡DIFERENCIA QUE TE REGALAMOS!
CON LA SANGRE DE LAS MUJERES
(Tanto de color como de sabor)

ÍNDICE GENERAL

Dedicatoria	5
Historia y contrahistoria	11
Los acontecimientos: Rebelión y represión	12
Coplas de tambor y puntos cubanos	14
El Hupalupo de la tradición oral	21
La muerte de Hernán Peraza, «Romance» recopilado por D. Francisco Vera Jerez	27
Notas	39
La bestia prosiguió su cruenta cabalgadura	47

Índice General

La bestia prosiguió su cuento cabalgadura 40

Notas 50

copiado por D. Francisco Vera Jerez 57

La muerte de Hermin Teresa «Romance» re- 71

El Hapshogo de la tradición oral 71

Coplas de tambor y puntos cubanos 76

Los acontecimientos: Rebelión y represión 81

Historia y contextualización 81

Dedicatoria 81

Esta obra está basada en el «Romance» gomero:
La muerte de Hernán Peraza, recogido de la tradición
oral, en 1964, por el que fue Alcalde de San Sebastián
de La Gomera durante la Segunda República, don
Francisco Vera Jerez.

Nuestro modesto trabajo se lo dedicamos a su perso-
na, a los líderes aborígenes Hupalupo y Hautacuper-
che y a quienes, como ellos, han contribuido a ensan-
char el camino de la Libertad.

Agradecemos a don Francisco Vera Santos el habernos
cedido el original que su padre celosamente guar-
daba.

Este libro está basado en el manuscrito original
de la obra de Don Juan Manuel, de la edición
de 1904 por el doctor Alcala de Zenteno
de la General Junta de Castilla y León, con
la firma de Don Juan.

Algunos detalles han sido modificados en esta
edición para mejorar la legibilidad. En particular,
se han cambiado algunos términos y expresiones
que en el original de la obra.

Actualmente se han añadido algunos detalles
al original que se han encontrado por
error.

HISTORIA Y CONTRAHISTORIA

A comienzos de 1986 veía la «luz pública» el estudio titulado: *La Rebelión de los Gomeros. La pervivencia Guanche*, publicación del Centro Canario de Estudios, Amistad y Solidaridad entre los pueblos de África «Amílcar Cabral» (1).

Ambos han sido tradicionalmente temas rehusados y contrahistóricos. Muy poco ha llegado a interesar la Rebelión que protagonizó un grupo de pastores neolíticos el día 20 de noviembre de 1488 contra el Señor de La Gomera, Hernán Peraza, a quien darían muerte. La Historiografía española y criollo-española en Canarias, se ha entregado a contar las epopeyas del «Día de la Raza», una raza que por los lugares donde pasó, acabaría «majando» a pueblos y culturas, recurriendo en cada una de las ocasiones al fenómeno de la imposición cultural (conquista, expropiación, esclavitud, falta absoluta de respeto hacia las culturas consideradas inferiores...); así como a recordar y hacer aprender los episodios de una variopinta gama de «descubrimientos» y conquistadores, quienes recorrieron América sembrando muerte y destrucción. ¿Cómo se puede seguir hablando de descubrimiento (o de gesta histórica) en unas tierras que con anterioridad a la llegada de Cristóbal Colón estaban habitadas por millones de seres humanos?

Para las potencias europeas que han masacrado, humillado y explotado a los pueblos de Asia, América y África, las soluciones últimas han sido las de crear reservas o la de «hacer borrón y cuenta nueva». Es decir, difundir la imagen de que en tal lugar existió una cultura y que en un momento determinado se extinguió, surgiendo con posterioridad algo totalmente diferenciado. Ese es el esquema que la policía cultural ha pretendido implantar en Canarias. Jamás se nos borrará de nuestra mente la enfática imagen de aquel profesor español de Geografía, enormemente encrespado ante el hecho de que en uno de los libros que se habían editado sobre Canarias se exponía que los rasgos raciales y culturales aborígenes todavía se conservan en las zonas cumbres y alejadas de las Islas. Y hasta expuso su intención de denunciar lo que allí se leía a las autoridades «competentes» (2).

Es misión del historiador la de desvelar nuestro rico y variado acontecer. Una de las grandes verdades históricas más comprometidas de Canarias, es sin duda alguna la pervivencia de la Cultura aborígen. En La Gomera presenta un aspecto más global y consistente que en las restantes islas del Archipiélago Canario: muy pocos han sido los comerciantes y administrativos europeos

que, a lo largo de su historia más reciente, se han asentado en las márgenes de sus profundos barrancos; para los funcionarios españoles ha sido tradicionalmente «tierra de rechazo» a la que se acude a regañadientes siempre y cuando no se encuentra otra alternativa. Todos los autores extranjeros que han visitado La Gomera, han dedicado varias páginas a la existencia de numerosos rasgos raciales y culturales aborígenes. Los topónimos precoloniales, como en ninguna otra de las Canarias, copan la casi totalidad de su escarpada y sugerente geografía. Aún continúan esperando la llegada de los especialistas, aunque nos da la impresión de que el estudio de la suculenta toponimia aborígen no se llevará a efecto hasta que los canarios obtengamos un conjunto de conquistas, una de las cuales estaría representada por la implantación en las Islas del Instituto de Estudios Bereberes. Esperemos que cuando eso ocurra, aún permanezcan vivos los viejitos que retienen en su memoria hasta los topónimos más distantes, es decir, los que no aparecen en ninguno de los mapas existentes y que aprendieron, cuando chicos, por tradición.

LOS ACONTECIMIENTOS: REBELIÓN Y REPRESIÓN

El punto central de este breve estudio, lo constituye una vez más la Rebelión de los Gómeros, episodio acaecido, como ya se ha indicado, a finales del año 1488. Su relato fue recogido por algunos de los primitivos estudiosos que escribieron sobre la Historia de Canarias, y se ha transmitido hasta nuestros días por mediación de la misma fuente que «alumbró» a aquellos historiadores: la tradición oral, que ha sido, a lo largo de los siglos, el único medio de identificación y comunicación que han poseído gran parte de los habitantes de La Gomera y demás «Afortunadas» (3).

Las versiones orales varían entre sí, lo mismo ocurre entre las escritas y entre éstas y las habladas. Ahora bien, las fluctuaciones son generalmente superficiales, producto casi siempre, en el caso de la Historia oral, de la capacidad versificadora y del tiempo que ha transcurrido desde que sucedieron los hechos hasta nuestros días.

En cada una de las creaciones —ya sean escritas u orales— el fondo del episodio no se altera. La causa del levantamiento no fue otra que la tiranía del Conde Hernán Peraza, personaje a

quien avalan las siguientes palabras, entresacadas de la obra de D.J. Wölfel:

«Hombre sin conciencia, soberbio y brutal, Hernán Peraza no hizo nada para apaciguar el odio tan merecido de sus súbditos gomeros, y con sus amores con la indígena Iballa dió más ocasión que razón a la venganza de sus vasallos» (4).

Aparte de Iballa, otras figuras aborígenes mencionadas en las dos formas de relación (oral y escrita) fueron Hupalupo y Hautacuperche a quienes con frecuencia se les llama, respectivamente, Pablo y Pedro. Fue el viejo y estimado Hupalupo quien condensó la Rebelión, mientras que Hautacuperche se encargaría de dar muerte a Hernán Peraza en el exterior de la Cueva de Guadehum o Guadejume como todavía dicen los pastores. Narra Abreu y Galindo que cuando Hautacuperche murió en el intento de asediar la torre del Conde, los gomeros, al ver perecer a su caudillo, huyeron y se hicieron fuertes en la Fuerza de Garagohe (5).

La segunda parte del episodio se centra en la represión que precedió a la muerte del Señor de la Isla. Pedro de Vera, gobernador de Gran Canaria, acudiría presto a La Gomera, avisado por la viuda de Hernán Peraza, D.^a Beatriz de Bobadilla. Se engañó y concentró a los gomeros en San Sebastián, villa en la que se prodigaron unas escenas tan cruentas que durante siglos han ensombrecido la mente del pueblo gomero. La denominada Montaña de la Horca, que rememorarán a perpetuidad los sangrientos acontecimientos, forma parte del paisaje y la historia de la capital de la Isla. Ahora bien, esa campaña de criminalidad propasó los límites naturales de la entristecida Gomera. Abreu Galindo también hace referencia en su obra a los asesinatos que Pedro de Vera cometió en Gran Canaria, muy posiblemente encaminados a evitar una nueva venganza por parte de los gomeros que allí residían en condición de expatriados (6):

«Los llevó al pueblo, y condenó a todos los del bando de Orone y Agana a muerte por traidores, a los de quince años arriba. Y, dado que los matadores fueron pocos, los que lo lastaron y padecieron fueron muchos; porque arrastraron, ahorcaron y en la mar ahogaron con pesgas muchos, haciendo rigurosos castigos, cortando pies y manos (...) Y un Alonso de Cota ahogó muchos gomeros, que llevaba deste-

rrados a Lanzarote, en un navío suyo».

«Venido Pedro de Vera a Canaria, hizo una noche prender todos los gomeros que habían en Canaria, que sería casi doscientos entre hombres y mujeres y muchachos; y a todos los hombres condenó a muerte, que ejecutó, y a las mujeres y niños dio por esclavos» (7).

Como en cualquier empresa de sentido imperialista o colonialista, mediatizadas por episodios de conquista o de represión, sus máximos ejecutores recibirían los beneficios más suntuosos: «*Pedro de Vera, cargado de ducados, orchilla, esclavos, sangre e infamia, volvió a Gran Canaria*» (8). El citado personaje y su copartícipe en tantas cosas, Beatriz de Bobadilla, destacaron igualmente en su papel de principales vendedores de esclavos gomeros: «*Para ella los indígenas fueron una especie de moneda. Pagó con ellos un barco y los diezmos debidos a la iglesia de Canaria (...)*» (9).

Por su elocuencia y claridad vamos a ofrecer el último de los elogios que un autor tan objetivo —y no español— como es Wölfel hace de Pedro de Vera:

«Sólo por el vil sacrilegio cometido en el acto de la misa con los indígenas de Gran Canaria, un espíritu cristiano reservaría al personaje en cuestión, gran capitán, guerrero valiente, hombre perjuro y cruel, codicioso y de mala fe, un sitio a la derecha de Judas en el infierno dantesco» (10).

De igual manera, nuestro deseo nada tiene que ver con la idea de pretender contar «la historieta de los malos y los buenos». Nos remitimos a la verdad histórica, un horizonte que ha sido nublado a lo largo de cinco siglos de miseria. Porque también es cierto que a los canarios se nos ha condenado, inclusive, hasta a ser ignorantes de nuestra propia realidad.

COPLAS DE TAMBOR Y PUNTOS CUBANOS

En La Gomera jamás se ha olvidado aquel libertario episodio histórico que arrancaría tantas lágrimas y sangre. Los gomeros, generación tras generación, continuaron cantando «la muerte de Hernán Peraza».

Constituye todo un símbolo que prosiguen trasluciendo los nobles y encendidos ojos gomeros. En lo que concierne a la citada forma de expresión, se trata de un patrón que hunde sus raíces en los tiempos más antiguos, representando una de las tantas pervivencias indígenas mantenidas en Canarias. Tal esquema es africano-bereber y del mismo dan fe los párrafos que a continuación añadimos. Sin ningún género de dudas, Abreu Galindo, autor del primero de los textos, recogió directamente de la tradición oral (de las coplas cantadas en la Isla) el relato del héroe y gigante Gralhegueia. Si pasamos a considerar que la obra de Abreu se editó en 1632, los gomeros tres siglos después de la arribada de los primeros aventureros europeos, aún mantenían plenamente fresca la memoria histórica de sus antepasados:

«Hubo en esta isla hombres valientes, cuya memoria en sus cantares dura hasta hoy, como era Aguacoromos, Aguana-huche, Amanhuy, Gralhegueia, que murieron en sus cuestiones. Principalmente se cuenta deste Gralhegueya, que, yendo un día a mariscar, que éste era su mantenimiento, entraron a una peña dentro en la mar nadando; y, crecida la mar, vino un bando de marrajos, que por aquella costa los hay grandes, que no los dejaban salir a tierra; y que este Gralhegueya era de grande cuerpo y fuerza y, determinado, se echó al agua y se abrazó a uno de los marrajos, y ambos se fueron al fondo, dando vueltas, y que lo tuvo fuertemente abrazado; y con los zapatazos que el marrajo con la cola daba, espantó a los demás marrajos y huyeron, y los gomeros tuvieron lugar de salir a tierra; y, desasiéndose de él, salió también a tierra. *Dura la memoria desto hasta hoy*» (11).

«... y en corrido sabían de memoria la historia de sus antepasados, *que entre ellos se quedaban*; contaban consejas de los montes claros de Atlante en Africa en metáforas de palomas, águilas; éstos eran maestros que iban a enseñar muchachos a los lugares (...)

» (12).

El segundo de los textos es de Marín y Cubas (1694). Muchos de los relatos que este autor teldense nos dejó sobre La Gomera, también fueron recogidos de la tradición oral. Y es más, cuando narra los hechos relacionados con la muerte del Conde Hernán Peraza, ofrece, inclusive, frases en lengua aborigen (13).

De esa manera, podemos entender que durante siglos los go-

meros han cantado con sus coplas y tambores las hazañas de los antiguos; esencialmente, las de aquellos que culminaron actos valerosos (como Gralhegueia) o destacaron en la lucha por la libertad y defensa de su Patria (Hupalupo y Hautacuperche) (14). Aunque la estatura de nuestros antepasados no fuera demasiado excesiva, los campesinos de nuestra tierra siempre han pensado y dibujado a los viejos guanches como individuos ágiles, fuertes y de gran estatura corporal. Lo dicho constituye una forma de sublimar la entrega que aquéllos dispusieron en los momentos decisivos de su existencia histórica.

En los montes y campos de La Gomera —como en determinadas zonas monteras y campesinas de Tenerife— los tambores nunca han silenciado su ancestral y orgulloso son. «*En cada casa había por lo menos un tambor y los pueblos se medían por tambores*» (15). Para las otras «culturas» —la de la capital y la de los «grandes» pueblos, más proclives hacia las modas foráneas— el tambor ha sido mirado como «cosa propia de magos», dándose el caso de pretender erradicar a los tambores, en medio de escenas sumamente violentas, muchas de ellas propulsadas por curas foráneos, cuyas orejas (y orejeras) se habían educado con el ritmo armónico de pianos y órganos, convirtiéndose en inquisidores de aquel otro muy distinto sonar que, apasionada y sentidamente, se había transmitido por los profundos barrancos de La Gomera. Fue aproximadamente por los años veinte del presente siglo cuando los tambores de Chipude fueron obligados a enmudecer en los actos de Nochebuena; se congregaron en la misma plaza donde uno de los cantadores-tamboreros improvisó el siguiente pie de romance dirigido a Carmen Lana (apodo), «la recomendación del cura»:

«No vuelvo a misa mañana
por no ver a Carmen Lana».

Algo similar, y en la misa celebración, volvió a repetirse en Chipude por los años cincuenta. El día de Nochebuena, por la noche, se acostumbraba a confeccionar y visitar el Nacimiento llevando ramos, ofrendas..., existiendo un intervalo durante la misa en el que intervienen los tambores y las chácaras. El párroco y sus allegados arremetieron contra ellos —«quiso correrlos»— porque mantenían que aquello era «como cosa de salvajes, como cosa despreciable». La calma volvería con la llegada, más tarde, de un sacerdote llamado don Jorge, de quien los vecinos recuerdan su condición «de canario de pura cepa».

Aproximadamente por la misma época (años 50-60), en Valle Gran Rey, al entrar la procesión en el templo el día de Reyes, «los tambores salieron a empujones». Logró recuperarse la tradición hace dos años.

En la actualidad el tambor continúa alzándose (básicamente en procesiones y romerías) al objeto de propiciar el «bendito» tajaraste o baile de tambor, herencia de la cultura aborigen. Fue el auténtico espíritu de cualquier celebración: bautizos, muertes de cochino, victorias de lucha, bodas... y bailes que se celebraban los días festivos en las plazas o en llanos (sitios de reunión) próximos a los pueblos, e inclusive en los descansaderos cuando bajaban cargados del monte: al subir dejaban los tambores escondidos y al llegar al lugar de descanso hacían el baile, llevando el tambor, cuando concluía aquél, trabado sobre el montón de carga.

También se dejó sentir en determinados actos enmarcados por la tristeza, como pueden ser los llamados «velorios de angelitos», ritual que hunde sus raíces en el corazón del alma africana. Acostumbraban a cantarle al niño fallecido —a quien hacían encargos para la otra vida— el padrino y algunos de sus parientes.

«Cuando se moría, se amortajaba. Quien primero lo garra-ba era la madrina, daba una vuelta a la casa bailando con el niño en brazos. La segunda vuelta el padrino, después la gente bailaba».

Se entendía que el niño «iba directamente al cielo». Para que el angelito no se olvidara de los mensajes que debía dar a las creencias superiores o a los parientes fallecidos, le ponían tiritas de colores en la ropa o en la caja. Estas últimas eran de color blanco; muchas veces, el mismo traje del bautizo sirvió de mortaja al niño muerto. Existía la consideración de que era «pecado» llorar ya que ello impedimentaba el camino recto del angelito hasta el cielo: «llorar por dentro se llora, aunque por fuera se canta». Cuando falleció en Arure María del Pino, una niña de ojos y pelo acastañado, el padrino y su madre le cantaron, respectivamente, los siguientes pies de romance:

«Antes cuando se morían los niños cantaban, anteriormente, pero del siglo pasao, no del siglo este. Porque yo nació en el pasao y no recuerdo eso. Sí recuerdo que mi madre hacía los cuentos: que tenía, se murió una hija que le decía

María del Pino y entonces, pues, la primera que tuvo, se reunieron a cantar y entonces... Usted sabe que pa un padre se le muere un hijo cantar o quiera que sea tiene que ser un poco... Porque ya el particular lo hace tranquilo. Y entonces el padrino era el más embullao, es decir, él que era un hombre que era algo inteligente, el más inteligente que había allí y eran compadres. Y entonces (...) bueno hay que empezar a cantar, el primero fue el padrino y ella la habían puesto María del Pino. Entonces le puso el pie de romance. Dice:

Sube al cielo María del Pino
y ruega por tu padrino.

Y entonces (...) bueno pues ahora comadre le toca a Usted.
Y entonces ella dice:

Al cielo subes María
y tu madre esternecía,

que no pudo cantar más, no siguió cantando. Esternecía quiere decir ataca, no poder hablar del sentimiento (...) Ya dicen que era grandita (...).

Pero el tambor, «que viene de los antiguos», no sólo aborrunta alegría o tristeza. Ha sido también un medio de lucha, lo mismo que otro de los viejos artilugios pre-europeos: el lenguaje silbado.

Todo lo que vamos a contar a continuación se relaciona con el pueblo de Chipude cuya «mala fama» ha sobrepasado los límites de La Gomera. Fue en agosto del año 1960 cuando tuvo lugar la llegada del primer vehículo de motor a la plaza de la mencionada localidad. Venía de Gran Rey y aún no se podía ir hasta Vallehermoso pues faltaba un tramo de vía por concluir. Con anterioridad, los agricultores y pastores de Chipude hacían uso de ancestrales caminos («a cuestras y con bestias») o valiéndose del lenguaje silbado cuando querían comunicarse con los vecinos de los pueblitos próximos.

Según relata la tradición oral, fue en el siglo pasado cuando se trasladó hasta Chipude el primer cobrador de impuestos. Se apellidaba Solís, voz que nos hace pensar en todo un osado funcionario-conquistador de origen español. Para los habitantes de Chipude —todos de ascendencia aborígen— aquello tuvo que haber sido una experiencia muy fuerte: jamás se había hecho nada por ellos y se entendía que los bienes que poseían los habían heredado limpiamente de sus antepasados. Se produjo un force-

GOMERA



0

10 km.

jeo, bajaron a «Solú» de su orgullosa montura y lo colgaron de un árbol por los testículos. Posteriormente lo llevaron hasta Laguna Grande al objeto de matarlo y enterrarlo. No lo hicieron «y después les costó caro». De toda esta historia brotó un pie de romance que refería:

«Dijo Solú en Hermigua
que en Chipude no hay quien viva».

Fue unas veces el lógico y justo apego a su «aislada» forma de ser (tal como se ha reflejado en el episodio del funcionario Solís) y en otras ocasiones las circunstancias del devenir histórico, algunas de las constantes que obligaron a los habitantes de Chipude a tener que solventar las diferentes papeletas que les fue mostrando la vida. Cuando el pleito por La Pedregosa («terrenos de malsembrar») los naturales de Chipude le sacaron a los de Hermigua el pie de romance que clama:

«Si La Pedregosa es bella,
atrévete y vete a ella».

Según la opinión popular, debió haber sido por los años 15-20 del presente siglo cuando el cura de Chipude decidió restaurar a su Patrona la Virgen de Candelaria, enviándola a Barcelona. Pasó desmesuradamente el tiempo y se corrió la voz de que el eclesiástico había vendido o cambiado la Santa y devocional imagen. En cierta ocasión le cercaron con sus tambores y coplas, conducidas por los siguientes pies de romances:

«De las costillas del cura
sacamos la Virgen pura»

«Si la Virgen no aparece,
el cura desaparece» (16).

En pleno 1982, los habitantes del mismo pueblo «bajaron» a San Sebastián reclamando en su lengua silbada:

«Tenemos sed
queremos agua».

Hasta principios del siglo actual —como ocurrió en otras recónditas zonas del Archipiélago— el tambor era el instrumento

musical por excelencia. La llegada de los Indianos cubanos marcó la presencia y difusión de los instrumentos de cuerdas que en más de una ocasión han relegado e incluso hecho desaparecer a géneros encuadrados en el sustrato folklórico del tambor, la mayor parte de los cuales se remontan a los tiempos guanches. Y todo ello con el apoyo de la apatía y el desinterés de los organismos «competentes». En La Gomera, por arraigo y encaramado sentimiento, el tambor sigue latiendo y haciendo vibrar los corazones.

Con los Indianos se potenció también la afición a los puntos cubanos. Se han cantado en forma de décimas sueltas, cuartetas (composiciones de cuatro décimas) o mediante una sucesión más o menos considerable de estrofas de diez palabras, término totalmente acorde con el tipo de literatura oral a la que nos estamos refiriendo. Por medio de las indicadas retahilas se suelen contar historias. Una de ellas es la de *La muerte de Hernán Peraza*. El pueblo gomero (que desde tiempos immemorables «se ha criado» con la tradición oral) también fue capaz de adaptarla a la nueva forma de expresión, acompañada con música de guitarras, laúdes y claves.

EL HUPALUPO DE LA TRADICIÓN ORAL

Treinta y ocho décimas (17) componen la versión que sobre *La muerte de Hernán Peraza* hemos tenido la dicha de estudiar. Su denominación como «Romance Gomero», se origina, con gran probabilidad, por la coincidencia de que tanto el romance (18) como la composición a base de numerosas décimas, además de referir acontecimientos históricos, están conformadas por un número variable de palabras o versos.

El origen de las diversas variantes que fueron «sacando» los poetas populares gomeros, no es otro que las coplas de tambor que durante siglos cantaron sus antepasados. Como casi siempre suele acaecer, el relato oral es más bello, amplio, cotidiano, atractivo, interesante e inocente que el que nos han ofrecido algunos historiadores primitivos (Abreu Galindo, Tomás Marín y Cubas...). A Marín y Cubas le fue mucho más fácil liberarse de la ajustez y rigidez a que nos tienen acostumbrados la casi totalidad de los tratadistas de la historia.

Nuestra voluntad no va encaminada a realizar un estudio estricto y riguroso de la obra. Entendemos que ofrece una notable cantidad de elementos literarios y sustanciales que pueden atraer a diversos especialistas. Nos ha llamado poderosamente la atención las hermosas figuras escénicas que condiciona su personaje principal: el viejo sabio Hupalupo, agente esencial en el seno de las sociedades pastoriles y patriarcales, caracterizadas, entre otras, por el respeto a los ancianos, quienes participaban — junto al líder o jefe— en los asuntos relacionados con la administración de la justicia y de los diferentes bienes.

En la décima que nosotros hemos diferenciado con el número 9, se acrecienta la importancia social de Hupalupo. Es también un hombre de la religión (de 'fe santa') que con fines propiciatorios realizaba libaciones de leche en las «montañas santas». Ese ritual lo encontramos en toda el África Bereber (a la que pertenece Canarias) pero el dato es bastante novedoso para la isla de La Gomera. Como en otros lugares del área geográfica antes mencionada, aparte de señaladas montañas, también fueron objeto de culto algunos roques, cuevas y árboles. En determinados momentos del año acostumbraban a hacerse peregrinaciones y romerías hacia los lugares santos. El mismo René Verneau durante su estancia en la Isla (a fines del siglo XIX) recogió la estampa que a continuación referimos, relacionada con lo que estamos contando:

«... Pero lo que más me chocó no fueron los cantos un poco picantes y el estado de embriaguez de ciertos fieles, pues ya estaba acostumbrado a ver estas cosas allí y sabía que en Canarias las fiestas religiosas son casi siempre un motivo para cometer excesos, sino esa costumbre de ir en procesión a las montañas. Ya he dicho que los antiguos habitantes iban a los lugares más altos para dedicarse a sus prácticas religiosas. La gente de Agulo parece haber conservado algo esa tradición. Después de la misa van a visitar los sitios escarpados que servían de templos a sus antecesores guanches. Es verdad que ellos ignoran hoy el origen de esta costumbre, pero, para mí, sólo veo en ella una herencia de los antiguos insulares, que les dieron también el gofio de raíces de helecho, la miel y el vino de dátiles, y la lengua silbada. Si se pule un poco al habitante actual de La Gomera se verá aparecer al guanche» (19).

También es aborigen la costumbre de acudir a enclaves dife-

renciados con la intención de discutir decisiones de sentido religioso, social o político. Hupalupo y sus acompañantes se trasladan a la Baja del Secreto ('una peña donde hacían su consulta en Tagulache') (20) a fin de tramar la muerte del Conde para «Llbrar a La Gomera de ser sus hijos esclavos».

Existe notoria diferencia entre un roque y una baja. El roque es más alto. En la baja el mar «barre» sin permitir el crecimiento de planta alguna. Por eso la reunión tuvo lugar allí. Tal como se comenta en el «Romance», lo que se habla en la tierra se filtra como el agua: «y la tierra es hembra y pare». Esa hermosa e increíble figura literaria —no nos importa que sea real o imaginada— también es bereber. Lo que se pretende reflejar es el enorme sigilo y cautela con que se llevó a término la conspiración para acabar con la vida del avasallador Hernán Peraza. Hasta el punto de que planteada la más mínima duda de que se supiera, Hupalupo no duda en matar a su propio hijo. Es muy probable que esa cruel estampa sea también otra figura literaria, mediante la cual se da a entender que ante la humillación y el vasallaje existe el ineludible «deber sagrado» (son palabras de Hupalupo) de defender el honor de la raza.

Según la versión escrita del cura Abreu, Hupalupo «murió de pesar» muy poco tiempo después de que Hautacuperche atravesara con su astia a Hernán Peraza (21). Sin embargo, en la hermosa conseja oral que poseemos, está presente hasta los momentos finales de la Historia que se cuenta. Y hasta interviene con la intención de salvar a sus allegados de la cruenta venganza de Pedro de Vera, sacándolos fuera de la Isla en barcazas hechas con foles de machos cabríos.

Corresponde a un procedimiento de navegación practicado en Canarias en los tiempos más antiguos. Hay leyendas como la de Gara y Jonay en las que se incide en ello, y se dice que fue una mujer de La Gomera que viajó a El Hierro, «nadando entre dos odres llenos de aire», quien enseñó a los herreños el fuego (22). El Dr. Juan Bethencourt Alfonso (1847-1913) en su lúcida y magnífica obra: *La Historia del Pueblo Guanche*, habla de consejas recogidas en Tenerife, escuchadas a viejos pastores, alusivas a viajes entre Tenerife y las islas de La Gomera y Gran Canaria. Y es más, en el citado trabajo, que triste y desgraciadamente permanece inédito, el viejo sabio del Sur de Tenerife informa, inclusive, del procedimiento que los guanches seguían para construir sus curiosas embarcaciones de odres o foles de machos.

Se cuenta que Iballa y los que con ella huyeron, navegando encima de los foles, fueron recogidos por un pastor:

«Ya que años largos vivieron
y muchos hijos tuvieron
de un proceder muy honrado»

añadiendo a continuación que Hupalupo se lanzó al abismo. La primera parte es una linda imagen oral que sirve para orgullo-sear una vez más la gran verdad de la pervivencia de la raza y la cultura aborigen. La costumbre del desriscamiento es característico de pueblos pastores: las cabras y sus dueños se tiraban al precipicio antes de perder su libertad. Estampas como éstas son pródigas, y sumamente ejemplificadoras, en las páginas de la historia más antigua de Canarias. Así también lo entendió el poeta oral, creador del «Romance»:

«Allí su vida acabó,
pero no acabó en la historia
y su bondad fue notoria,
sabio de naturaleza,
y en pago de su grandeza
Dios lo recogió en la gloria».

Aunque Hupalupo feneciese al poco tiempo de hacerlo Hernán Peraza, tal como nos dice Fray Juan Abreu, existía entre los guanches la creencia de que los antepasados «entre ellos (los vivos) se quedaban». Expresaba el Profesor D. Juan Álvarez Delgado en una magistral conferencia impartida hace ya unos cuantos años (23) que los tuareg a las almas de los muertos las llamaban «I-mache» y los guanches «macho». En La Gomera han seguido denominándose «machales». Allí existe la Cueva de los Machales, la Playa Machal y el Barranco Machal (24).

Con gran probabilidad, lo que se quiere hacer resaltar en el «Romance» es que el comprometido espíritu libertario del viejo sabio gomero fue el estimulante que hasta los últimos instantes acompañó a los insometidos hijos de una tierra que es hembra y pare.

Haciendo nuestra la comentada creencia, Hupalupo —que es símbolo de libertad para todos los canarios— sigue vivo, silbando y recorriendo los barrancos de La Gomera, como continúa haciéndolo el jinete descabezado que únicamente ha sido capaz de contemplar y transmitirnos la tradición oral. La misma que nos ha narrado lo de las prolongadas y animadas bodas del campo, así como lo del ritual de las hogueras y la prodigiosa escena de ver bailar el sol la mañana grande del solsticio del verano.

Fiesta ancestral que se remonta a los tiempos más antiguos y que la Iglesia Católica aprovecharía para situar la moderna festividad de San Juan.

ROMANCE, ROMANCOS

La fiesta de San Juan

Por la traducción Francisco Vico-Jara

— Año 1998 —

ROMANCE GOMERO

La muerte de Hernán Peraza

Por la tradición: Francisco Vera Jerez

—Año 1964—

ROMANCO GONZALEZ

La novela de la novela

Por la traducción Francisco Vera Jara

—Año 1904—

1. *«La Reina Doña Isabel
La Católica, tenía
una dama que decían
que era un bello vergel.
Cuentan que en el tiempo aquel
era la dama más bella
y la más radiante estrella
que en toda España se hallaba,
espejo en que se miraba
la Reina y Señora de ella.*

2. *Muy poco dura el edén
de nuestra Reina su espejo
porque el Rey de amor perplejo
quiso verse en él también.
Allí principia el vaivén
de Isabel y Beatriz (25),
no encuentran nada feliz
por culpa de la manzana,
dejémonos de jarana
que aquí hubo algún deslíz.*

3. *La Reina como una yena (hiena)
de celo, brava rugía
cual ruge la mar bravía
contra una playa de arena.
¿Cuándo vengaré mi pena
contra mi vil traicionera?
Hay que andar a la carrera;
por fin la voy a casar
y la voy a desterrar
a la isla de Gomera.*

4. *Aunque el espejo empañado
a Hernán Peraza llamó
a Beatriz le ofreció
y la aceptó con agrado.
Le dijo: estás titulado
ser Conde de La Gomera
gobernarás como quieras
mañana te embarcarás,
pero jamás traerás
a tu esposa a esta ribera.*

5. *Nuestro Conde y soberano
a San Sebastián llegó,
allí su casa fundó
siendo un déspota tirano.
A todo buen ciudadano
de consumo lo gravó,
el honor no respetó
ni tampoco sus mujeres,
y se entregó a los placeres
causa por que al fin murió.*

6. *En los valles de Gomera
con sus vasallos paseaba,
la mujer que le gustaba
para sus placeres era.
El padre que no quisiera
al punto era aprisionado
con rigores castigado
en un continuo sufrir,
pues más querían morir
que verse en aquel estado.*

7. *Próximo a Jerián vivía
un sabio que se llamó
Hupalupo, y lo dotó
Dios de sabiduría.
Éste una hija tenía (26)
tan bella y tan seductora,
que ni la luciente aurora
ni las rosas encarnadas,
no le igualaban en nada
por ser tan encantadora.*

8. *El Condé a esta joven vio
y de ella quedó prendado,
ciegamente enamorado
tanto que la apeteció (27).
Sus deseos no logró,
fue con desdén rechazado
por un precepto sagrado
que a Dios tenía ofrecido,
y mientras no fuera cumplido
su honor no sería tocado.*

9. *Se iba a hacer libaciones
sobre las montañas santas
y con leche y fe santa
rezaba sus oraciones.
Ni en fiestas ni en diversiones
Yballa podía estar,
ni se podía casar
porque ya estaba ofrecida
a Pedro (28) que le cumplía
y no podía faltar.*

10. *Volvamos a Hernán Peraza
que está ciego enamorado,
todo su empeño ha jugado
por si puede darle caza.
Siempre urdiendo mala traza
un banquete organizó
y a Hupalupo invitó
al palacio Casa Seda (29),
allí la cosa se enreda
como más tarde se vio.*

11. *Tuvo muchos invitados
los que obsequió con cabritos,
con manjares exquisitos
y vinos aromatizados.
Siguen todos animados
y el Conde con gran franqueza
es quien brindaba en la mesa,
y a Haupalupo lo invitó
una copa en que escanció
un narcótico con vino,
que hizo perderle el tino
y aletargado cayó.*

12. *El Conde cuando esto vio
quedó alegre y placentero,
montó a caballo ligero
a casa de Iballa marchó.
Ella a la puerta asomó
cierra pronto y bien se esconde;
cuando reconoció al Conde
que a su puerta le llamaba,
ella no le contestaba
ni abre ni le responde.*

13. *El vil Conde enfurecido
como una fiera bramaba
pues su intento no lograba,
era cual un toro herido.
De rabia está sin sentido
y de amor desesperado,
viendo que su objeto amado
no ha podido conseguir
lo que le quitó el dormir
y lo tiene trastornado.*
14. *Haupalupo al despertar
de su profundo letargo
exclamó, ¡Oh Dios, que amargo
el yo en mi hija pensar!
Que este vil pueda llegar
a lastimarle su honor.
¡Oh, que cruento dolor
en mi alma yo tendría
venganza Virgen María (30)
contra este infame traidor!*
15. *Vino la noche, y con ella
la luna serena y clara,
no hubo nube que turbara
a los reflejos de aquélla.
Fue una noche tan bella,
trágica, quieta y serena,
tres hombres van por la arena
hacia la orilla del mar.
Los tres se echan a nadar
sin una pizca de pena.*
16. *Con silencioso respeto
a los tres se ven nadar
y al poco rato trepar
a la Baja del Secreto.
Dijo Haupalupo completo:
tendremos nuestra asamblea,
aquí no hay nadie que vea
gracias a Dios puedo hablar,
libremente respirar,
y triunfará nuestra idea.*

17. *Como ya sabéis, el Conde,
nuestra Ley ni honor respeta
nuestra desdicha es completa,
eso no se nos esconde.
A dónde iremos, a dónde,
que no seamos azotados.
Por eso aquí sois llamados
para dar muerte a esa fiera
y librar a La Gomera
de ser sus hijos esclavos (31).*
18. *Esto sólo Dios lo oirá
por hallarnos desviados
de la tierra y bien fundados
de que nadie lo sabrá.
La muerte se le dará
y nuestro Dios nos ampare
esto no hay quien lo escuchare,
pues si en la tierra se hablara
como el agua se filtrara
y la tierra es hembra y pare.*
19. *Yo mataré a ese bandido,
el alma le arrancaré,
de su sangre beberé,
dijo Pedro enfurecido.
Ese perro ha pretendido
deshonrar a mi adorada,
a esa flor pura y sagrada
a quien venera mi pecho,
yo vengaré ese mal hecho
o de mí no queda nada.*
20. *Y luego con ligereza
debemos sin vacilar
a San Sebastián llegar
y dar muerte a la Condesa.
Arrancarle la cabeza
a ese vil y mal sarmiento
para que no haga el cuento
zafársela de raíz,
muera también Beatriz
para ejemplo y escarmiento.*

21. *Dijo Haupalupo: nos vamos,
ya buscaremos la clave.
dijo su hijo: ¿Sí se sabe?
Cobarde, ¿en qué quedamos,
no sabes en dónde estamos?
Tú nos vas a descubrir,
ante de eso has de morir,
idiota, sin condición;
un puñal al corazón
le hincó y se sintió jimir.*
22. *Dijo Pedro: lo mató.
No, no: yo no lo he matado
porque fue un deber sagrado
lo que mi mano impulsó.
Ni una lágrima vertió
aunque era su hijo amado;
todo en silencio ha quedado
y se echaron a nadar,
y el cadáver cayó al mar
donde quedó sepultado.*
23. *Todo estaba ya tramado.
Salió Yballa a pasear
con sus damas a llegar
a Aguadejún señalado.
Vio al Conde que hacia su lado
se acercaba con candor
diciendo bella flor,
si no me quieres amar
yo te mandaré a matar
sin piedad y sin dolor.*
24. *Pedro que a la cecha estaba
como una fiera salió,
el Conde cuando lo vio
su espada desenvainaba.
Y cuando la espada alzaba
le sujetó con valor;
y le dijo: soy tu Señor
me debes de respetar.
Anda, infame, has de pagar
lo que le has hecho a mi amor.*

25. *Pedro con gran ligereza
al suelo al Conde tiró,
el corazón le partió
y le arrancó la cabeza (32).
Enseguida con presteza
la noticia se extendió,
en la isla se silbó,
desde montaña a montaña
dando cuenta de la hazaña
que al Conde un hombre mató.*
26. *Enseguida con presteza
en la isla se silbó
diciendo que a la Condesa
de matarla se acordó.
La Condesa se enteró
por medio de su criada,
gomerera y muy estimada
que el silbo pronto entendió,
de modo que la enteró
sin que ella supiera nada.*
27. *A Gran Canaria mandó
aprisa una carabela
y que fuera a toda vela
por auxilio que pidió.
La Condesa se encerró
en la Torre bien trancada,
y al momento fue sitiada
por multitud de gomeros
ios que trabajaban fieros
por ver si la derribaban.*
28. *Qué noche de sufrimiento
de amargura y de tristeza,
se pasó nuestra Condesa
llorando su descontento.
Vio aproximarse el tiempo
de su muerte tan cercana,
se asomaba a la ventana
y con fervor ofrecía
oraciones a Santa Ana.*

29. *Quiso la Virgen Sagrada
desde lo alto del cielo
darle un poco de consuelo
aquella desconsolada.
Y con ansiosa mirada
divisó la carabela
que con viento y a toda vela,
como una bala venta,
y entrando así en la bahía
andaba como el que vuela.*
30. *Haupalupo diligente,
su ejército preparó
y con hondas los armó
arengándolos fielmente (33).
Debéis tener presente
que nos vienen a engañar,
debemos de replegar
a orillas de las montañas
que aunque venga toda España
no nos podrán derribar.*
31. *Saltan soldados armados
y antes de la retirada
lanzan algunas pedradas
sobre los recién llegados.
Morían descalabrados
algunos, y otros huyeron,
en la orilla se pusieron,
donde nadie se acercaba,
todo el que subir osaba
muy pronto muerte le dieron.*
32. *Al fin le ofrecen perdón
a los guanches la Condesa
y fue tanta la simpleza
que aceptan sin condición.
Dijo Haupalupo: ¡traición!
Señores la traen urdida
yo y mi familia querida
no debemos aceptar,
pues todo al que han de agarrar
serán quemados en vida.*

33. *A la Iglesia de la Villa
bajan a ser perdonados
a donde fueron quemados
como una mala semilla.
Cayeron en la trampilla
como el Sabio había anunciado,
su desierto han pagado
como inocentes corderos
aquellos pobres gomereros
murieron sacrificados.*
34. *Nuestro Sabio en su agonía
inclina su vista al cielo
pidiéndole a Dios consuelo
contra de tanta herejía.
Ayúdame Virgen mía
que sobre foles sopladados
puedan mis hijos amados
a aquella tierra pasar (34)
y que se puedan librar
de ser hoy sacrificados.*
35. *Tengan mis ojos valor
que no nos vale llorar
de esto os habréis de librar
si lo permite el Señor.
De ambos es grande el dolor
al despedirse en vidas,
ésta es la mayor herida
que tiene su corazón.
Adiós y tengan tesón
dándole la despedida.*
36. *Quiera la Virgen divina
que en estos foles unidos
puedan mis hijos queridos
llegar a tierra vecina.
Si la suerte es peregrina
con este viento que van
muy pronto los llevará
a aquella tierra hospitalaria,
la Virgend de Candelaria
es madre y os guiará.*

37. *Fue la Virgen protectora
que a una playa los llevó,
un pastor los recogió
el cual llegó a buena hora.
Por su padre Yballa llora,
todos le han consolado,
sus auxilios le han dado
ya que años largos vivieron
y muchos hijos tuvieron
de un proceder muy honrado.*

38. *Cuando el gran Sabio perdió
de vista su fiel pareja,
sin pronunciar una queja
por un risco se tiró.
Allí su vida acabó,
pero no acabó en la historia
y su bondad fue notoria,
Sabio de naturaleza,
y en pago de su grandeza
Dios lo recogió en la gloria».*

27. El día de Viernes santo es un
día de ayuno y de oración
en memoria de la pasión
de Jesús. Este día se
observa con especial solemnidad
en las iglesias católicas.
El ayuno se practica desde
las primeras horas de la mañana
hasta el momento de la cena.
Se abstiene de comer carne
de los animales de cuatro patas.

28. El día de San Juan el Bautista
se celebra el 24 de junio
en honor del primer santo
por la Iglesia Católica.
Este día se celebra con
gran solemnidad en la Iglesia
y en particular en las zonas
de montaña. Se acostumbra
a hacer fogatas y a cantar
canciones populares.

1. CABRERA ACOSTA, MIGUEL A. y LORENZO PERERA, MANUEL J. *La Rebelión de los Gómeros. La pervivencia guanche*. Centro «Amílcar Cabral». La Laguna (Canarias), 1985. Dicha obra se desglosa en tres partes: La Gomera: la Isla que nunca se conquistó, La pervivencia de la cultura aborígen canaria y La cultura guanche ha prevalecido hasta hoy en Guahedum. En ella, el lector interesado podrá acceder a los datos históricos y bibliográficos relacionados con el tema que nos ocupa: La Rebelión de los Gómeros.
2. Del nombre del Profesor no nos acordamos. El único dato que retenemos es que presumía —o al menos hacía gala— de poseer una gran memoria geográfica que jamás «hizo aterrizar» en nuestro cercano continente africano. Tal cosa acaeció en la segunda mitad de la década de los años sesenta.
3. Según el diccionario de D. Pedro de Olive, editado en 1865, tenía La Gomera por entonces 11.360 habitantes. Solamente 601 sabían leer y escribir.
OLIVE, D. PEDRO DE. *Diccionario Estadístico-Administrativo de las Islas Canarias*. Barcelona, 1865. p. 414.
4. D. J. WÖLFEL. *Los gómeros vendidos por Pedro de Vera y doña Beatriz de Bobadilla*. En Estudios Canarios I. Austria, 1980. p. 12.
5. ABREU GALINDO, FRAY JUAN DE. *Historia de la conquista de las Siete Islas de Canaria*. 1632. Goya Ediciones. Santa Cruz de Tenerife, 1977. pp. 250-252.
6. Debe corresponder a los gómeros que Pedro de Vera sacó de la Isla, una vez concluida la primera de las rebeliones que tuvo que sofocar. Cfr. nota 5 p. 247.
7. Cfr. nota 5. pp 251-252.
8. Cfr. nota 4. p. 22.
9. Cfr. nota 4. p. 24.
10. Cfr. nota 4. p. 13.
11. Cfr. nota 5. p. 81.

12. MARÍN Y CUBAS, TOMÁS. *Historia de las Siete Islas de Canaria. Origen, Descubrimiento y Conquista, dividida en tres libros*. 1694. Copia manuscrita del siglo XVIII. Biblioteca Municipal de Santa Cruz Tenerife.

13. Cfr. nota 4. p. 13.

14. En la cinta grabada el año 1985: *Chácaras y tambores de La Gomera*, de los Magos de Chipude, hemos de reseñar la composición número 1 de la cara A. El pie del romance y las coplas son de Lucas Mesa, de Alojera. El pie de romance dice así: «Es mi orgullo ser gomero y con ese orgullo muero». Lo que se canta son coplas y no romances. Entre las palabras (versos) que se entonan casi al comienzo, hemos separado las que expresan lo siguiente:

«La Gomera tiene historia/pero no se la escribieron».

«La historia de La Gomera/se mantiene en el silencio».

«Pueblo que no tiene historia/para mi es pueblo muerto».

Que cada uno piense lo que estime sobre el particular. Más adelante aparecen coplas referentes a la Rebelión de los Gomereros: «A la tierra de Hupalupo/el gran rey de los gomereros...».

15. QUINTANA, PABLO. *El tambor bajó del monte*. Programa de la Romería del Cedro (La Gomera). 1984.

16. La información sobre los hechos históricos brevemente comentados, se la debemos a las siguientes personas: don Tomás F. Chávez Mesa, natural de Hermigua, quien contaba con 73 años en abril de 1986; don Isidro Ortiz, natural de Chipude, tenía 56 años en noviembre de 1986; y don Julio José del Pino Cruz China, natural de Arure, quien tenía 90 años en la fecha últimamente indicada. La niña María del Pino, que se menciona en el apartado de los velorios del Angelito, era hermana suya, algo más vieja que él.

A mediados de la década de los años cuarenta, en una de las fiestas de El Cedro, un grupo de pastores, escaldados por los abusos cometidos en las tierras monteras de donde se les expulsaría definitivamente en 1947, entonó el siguiente pie de romance, tremendamente impregnado de tradición, vida y de filosofía cabreril:

«Son las cabras nuestras madres
y el Alcalde nuestro padre».

Las nuevas modas, el poder de la época así como la constante incomprensión hacia la población pastoril, acabarían silenciándolo. Son muchos los que saben, perfectamente, que dicho pie de romance prevalece imborrable y creciente en el sentir de los pastores gomeros.

17. La numeración se la hemos añadido nosotros. La estrofa señalada con el número 11 está constituida por 12 palabras (versos). Las palabras en este tipo de composición acostumbran a ser octosílabas.
18. Pablo Quintana ha afirmado que los romances vinieron de fuera, en el siglo pasado y en el actual, impresos en «cartapazos» o pliegos. Cfr. nota 15.
19. VERNEAU, RENÉ. *Cinco años de estancia en las Islas Canarias*. 1891. Traducción de José A. Delgado Luis. La Orotava, 1982. p. 249.
20. Cfr. nota 5. p. 248.
21. Cfr. nota 5. P. 249.
22. Cfr. nota 12.
23. Tuvo lugar en el Puerto de la Cruz (Tenerife. Canarias), en el Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias, con motivo del Curso para extranjeros del año 1971.
24. El Barranco Machal, que desciende desde el Lomo del Camello, se encuentra al S.O. de la capital de la Isla; la cueva de los Machales se localiza en su trayecto y la playa en la desembocadura del mismo. Esta información se la debemos a Francisco Javier González Pérez.
25. Se refiere a Doña Beatriz de Bobadilla.
26. Según Abreu Galindo, Iballa no era hija de Hupalupo, anciano sabio al que los aborígenes gomeros veneraban: «... un gomero que se decía Pablo Hupalupu, viejo, a quienes los demás reverenciaban y tenían por padre». Cfr. nota 5. p. 248.

27. Dice Fray Juan de Abreu sobre el particular: «... Hernán Peraza se avenía mal con sus vasallos, tratándolos con rigor y aspereza, deseándole los amigos y enemigos todo mal. No contento con lo que en su casa tenía, trató amores con una gomera hermosa, que vivía en unas cuevas en el término de Guahedun, donde tenía sus tierras de sembrar (...)». Cfr. nota 5. p. 248.
28. Pedro es Hautacuperche, personaje del que Abreu Galindo hace el relato siguiente: «... Estaba un mozo, que se decía Pedro Hautacuperche, que guardaba su ganado en Aseysele, en el término de Guahedun, y pariente de la moza (...). Este era del bando de Mulagua, muy atrevido, ligero y determinado; estaba sentido de Hernán Peraza y deseaba se ofreciera ocasión para vengarse (...)». Cfr. nota 5. p. 248.
29. Posiblemente se refiere a la que todavía se denomina «Torre del Conde», en San Sebastián. O tal vez a alguna mansión que Hernán Peraza poseía en la Isla (¿Valle Gran Rey?). La expresión es bastante aclaratoria en lo que concierne a la diferenciación de las dos culturas presentes entonces en La Gomera. Los aborígenes de dicha Isla vivían en cuevas y se vestían con pieles de cabras, curtidas y sutilmente cosidas.
30. Debe tratarse de un añadido de sentido popular. Es curioso el contraste entre esta creencia en la Virgen y las libaciones de leche —rito aborígen— que el mismo Hupalupo realizaba (véase la décima número 9).
31. La opinión de Fray Juan de Abreu es ésta: «... Como vió el Pablo Hapalapu que tenía sospecha del, juntose con los del bando de Mulagua, y fueron a una peña, donde hacían su consulta en Tagulache, y trataron solamente de prenderlo; y concertaron con la gomera de quien andaba Hernán Peraza enamorado, lo mandase a llamar y así lo hizo». Cfr. nota 5. p. 248.
32. Ésta es la versión de Abreu sobre la muerte del Conde: «Estaba encima (de la cueva) Pedro Hautacuperche, con un asta como dardo, con un hierro de dos palmos; y arrojándosela, metió por entre las corazas y el pescuezo, que le paso de arriba abajo, y luego cayó allí muerto. Mataron también el escudero y al paje que había llevado consigo». Cfr. nota 5. p. 249.

Hautacuperche, que no se nombra más en el relato, murió, según cuenta Fray Juan de Abreu, en el intento de asaltar la torre del Conde: «... los gomeros, como vieron muerto a su caudillo, se fueron todos a lugares fuertes (...)». Cfr. nota 5. p. 250.

33. En la obra de Abreu, Hupalupo falleció tras la muerte del Conde: «El viejo Pablo Hupalupu, como vió muerto a Hernán Peraza, lo lloró con mucho dolor, y dijo a los gomeros que allí estaban, que ellos y sus mujeres y hijos lo habían de lastar, que se guardasen; y dentro de pocos días murió de pesar». Cfr. nota 5. p. 249.
34. Es una alusión a la isla de Tenerife.

El mundo que nos rodea es un mundo de cambios y de transformaciones. En este mundo, el hombre se encuentra en constante evolución, tanto física como espiritual. La vida es un viaje, un camino que se recorre con pasos firmes y con el corazón abierto a la esperanza. Cada día es una oportunidad para aprender, para crecer y para ser feliz. La felicidad no es un destino, sino un estado de ánimo que se alcanza cuando se vive en armonía con uno mismo y con los demás. La vida es preciosa y debe ser vivida al máximo. No hay que perderse en el tiempo, sino aprovecharlo al máximo. La vida es un regalo y debe ser disfrutado al máximo. La vida es un camino que se recorre con pasos firmes y con el corazón abierto a la esperanza. Cada día es una oportunidad para aprender, para crecer y para ser feliz. La felicidad no es un destino, sino un estado de ánimo que se alcanza cuando se vive en armonía con uno mismo y con los demás. La vida es preciosa y debe ser vivida al máximo. No hay que perderse en el tiempo, sino aprovecharlo al máximo. La vida es un regalo y debe ser disfrutado al máximo.

LA JUSTIA PRESIDIO SU CUENTA CARABOLITA

«El dominio de la Dama Sangrienta, decían ahora de esas islas que alguna vez llamaron «afortunadas».

Era una costa dura, de piedras negras y porosas, espuma de minerales, de fuegos coagulados.

Algo enturbiada la alegría de la marinería con tierra a la vista.

Una vida callada, como subrepticia. Sólo las hogueras de los puestos de guardia.

Hacia medianoche cayó desde lo alto del roquedal, quebrándose en ecos terribles, el aullido de un jefe guanche descuartizado, colgado del muro exterior de la torre de la Tirana.

Advertencia para insumisos e independentistas. La represión contra las fuerzas autóctonas, nacionalistas, estaba en su apogeo.

Las Canarias son la planta piloto del Imperio en expansión. Se experimenta un vasto exterminio civilizador. Primero Rejón, luego Peraza y los obispos asesinos. Ahora manda la viuda (¿autoviuda?) Beatriz Peraza Bobadilla.

Ya no es aquella adolescente terrible, famosa por sus toneletes y su cinclería íntima. Ya tiene 27 años y es la Dama Sangrienta.

En un justo acceso de celos, la Reina la obligó a casarse con Hernán Peraza y a partir como Adelantado a la feroz conquista de aquella base oceánica que —se sabía— estaba todavía humeando ya que era una de las últimas obras de Dios (según el padre Marchena, la terminó el viernes al anochecer).

Tierra viva. Fusión de metales. Grandes animales oceánicos, Vapores minerales. Una vegetación nueva y lujuriente que bebía frescos humores de hierro. Las palmeras alcanzaban la adolescencia en seis semanas.

Toda la tierra que se roba a los naturales, los guanches, se vende en Sevilla a buen precio. Los guanches mismos, domados, se rematan como esclavos. Canarias es, en realidad, la primera de las veintipico parcelas en que subdividirán América».

(POSSE, ABEL. *Los perros del Paraiso*. Ed. Argos Vergara. Barcelona, 1983. p. 143). El título es nuestro.

